



## 48 | CULTURAS Y SOCIEDAD

## La infancia de un escritor follonero

Frédéric Beigbeder, invitado por La Risa de Bilbao, contó ayer cómo dos días en el calabozo le recordaron su niñez en el País Vasco francés

ÍÑAKI ESTEBAN

iesteban@elcorreo.com



—A Proust le vinieron los recuerdos de la infancia con el olor de una magdalena. A mí, cuando me esposó la Policía por esnifar cocaína en el capó de un coche negro. Eso me cambió la vida.

El autor francés Frédéric Beigbeder, de 46 años, explica así el origen

de su última obra, 'Una novela francesa' (Anagrama), de la que habló ayer en el festival La Risa de Bilbao con la también escritora Mercedes Abad.

Dos días en una celda con olor y rastros de vómitos, y con una luz fluorescente tintineante, en enero de 2008, le avisaron de que su juventud se acababa. Y lo quiso escribir mientras estaba allí, mientras le daban para desayunar una galleta blanda y un brick de zumo de naranja caliente. Cuando le fluían los recuerdos sobre sus veranos infantiles en la playa Cénitz de Ghétary, muy cerca de Biarritz, en cuyo aeropuerto aterrizó ayer a las cuatro y media de la tarde para venir a Bilbao.

Como Beigbeder, el último 'enfant terrible' de la literatura francesa, no tenía en aquellas circunstancias cuaderno y bolígrafo para tomar notas, tuvo que esperar a quedar libre para ponerse a la faena. La escritura le reconcilió con su niñez. «Siempre he presumido de no acordarme de mi infancia ni de mi historia familiar porque suponía que así disfrutaría más de la libertad. Pero luego me he dado cuenta de que, con el olvido, no era más libre, sino que estaba más perdido», confiesa.

¿Quién era Frédéric Beigbeder cuando le detuvieron? Un autor de éxito que se movía con soltura por lo más canalla de la noche parisina, «un antihéroe en una época en la que ya no hay superhéroes», según dice este bisnieto de un soldado muerto con honor en la Primera Guerra Mundial, y hermano menor de un empresario al que le acababan de nombrar caballero de la Legión de Honor.

#### Despedido

Su madre traducía a la escritora de novelas románticas Barbara Cartland y su padre, beamés con casa en Ghétary y en Pau, se dedicaba a la caza de talentos. Se divorciaron cuando el autor tenía tres años y su vida se dividió entre «la melancolía materna y el hedonismo paterno».

Beigbeder es uno de los autores más famosos de Francia junto a su amigo Michel Houellebecq, que le ha escrito el prólogo a 'Una novela francesa'. La suya es una fama ganada a pulso, a base de provocaciones y algún escándalo.

Gracias a la primera obra suya que se publicó en español, '13,99 euros', le echaron de la agencia de publicidad en la que trabajaba. Y no le extrañó, pues en la novela, luego convertida en película, contaba las intimidades de una oficina similar a la suya, con un personaje central consumidor de drogas, propietario de un piso de cinco habitaciones en el centro de París y un descapotable de seis cilindros en línea. El protagonista podía ser él, con algo de exageración, pero también alguien más, y a ese otro no debió de gustarle lo que leyó.

Beigbeder capitalizó bien su despido, pues toda la historia tuvo un poderoso efecto promocional y aquí, como dicen sus detractores, el autor

#### PROGRAMA DE HOY

» **Carpas del Arenal.** 12.00 h. David de Jorge presenta 'Las recetas de El Comidista', de Mikel López Iturriaga. 12.30 h. Borja Cobega presenta 'Ultraviolencia', de Miguel Noguera.

» **Sala BBK.** 18.00 h. Mesa redonda. 'El humor en la columna de prensa'. 20.00 h. Joaquín Berges entrevista a David Lodge. 22.00 h. Actuación de Pedro Reyes.

se las sabe todas y encima las explota. Hijo de la burguesía francesa, en 2002 se convirtió en asesor para las elecciones presidenciales de Robert Hue, líder comunista en horas muy bajas, al que no consiguió sacar del agujero.

El movimiento no pasó desapercibido, ni tampoco su cameo en la película porno 'La hija del barquero', si bien él asegura que su papel fundamental consistió en vigilar la ropa de los actores. Ahí se encontró con la actriz erótica Estelle Desanges, a la que fichó para que leyera pasajes elevados de tono en uno de sus primeros programas de televisión, 'Los libros y yo'.

#### La vida nocturna

Precisamente, Beigbeder partió ayer de París con el tiempo justo para llegar al festival porque tenía que grabar por la mañana. Al terminar su trabajo, salió hacia el aeropuerto en una moto-taxi para sortear los atascos. Su avión despegó sobre las tres de la tarde y a las cuatro y media ya había aterrizado en Biarritz. De allí vino en coche a Bilbao. Tenía ganas de conocer la ciudad. Por el Guggenheim, claro, pero también por la vida nocturna, los pinchos y los restaurantes, por ese orden. El Instituto Francés se encargó de llevarle por los mejores sitios.

Como dice Houellebecq en su prólogo, las páginas más bellas de 'Una novela francesa' las firma Beigbeder cuando habla de su hija. Poco después de separarse vio uno de sus dibujos, una casa con una mamá grande dentro y un padre muy pequeño fuera. Aquello le hizo reflexionar sobre su propia infancia. Casi tanto como su detención por consumir cocaína en público. Y se prometió que haría todo lo posible para que su hija lo pasara bien.

«La verdad es que no importa si has tenido una infancia feliz o infeliz. Siempre te acordarás de ella con una nostalgia algo estúpida, sencillamente porque es tuya y sólo tuya. Imre Kertész ama los recuerdos de su infancia, a pesar de que la pasó en un campo de concentración», relata el autor.

El pasó los mejores momentos de la suya en Ghétary. «Todavía voy por allí siempre que puedo. Sigue teniendo el mismo glamour que cuando yo era pequeño. El verano pasado estuvo Madonna. Y digo esto suponiendo que Madonna sea todavía glamurosa».



Beigbeder llegó dispuesto a disfrutar de la noche bilbaina. :: MITXEL ATRIO